

# LA PEQUEÑEZ DE MARÍA



Era una exposición de pintura. De las paredes colgaban bellas obras de arte y, sobre todo, eran de autores de magnífica reputación.

Un enjambre de visitantes ponderaban las diferentes obras y, al contemplarlas, hacían diferentes juicios elogiosos sobre las mismas.

Uno de los visitantes, por el contrario, se aburría enormemente y bostezaba sin ningún complejo. Se acercó a un amigo artista y le comentó: -estoy aburridísimo, chico; no sé qué belleza podéis encontrar en esos brochazos.

El artista le observó despacio, con pena, luego miró a los cuadros y le respondió apasionadamente: - si yo pudiera prestarte mis ojos¡¡¡¡

¿Os imagináis si algún santo nos prestase sus ojos para ver y disfrutar la gloria de Dios? ¿Os imagináis que, María, nos prestase los suyos para saber ver a Dios en las cosas más insignificantes de cada día?

María; Tú eres una obra maestra de Dios.  
Ayúdanos a descubrir en los acontecimientos de cada jornada  
la presencia del Señor.

Que no pretendamos esperar “al último momento”  
para ver a Dios.

En el amor: podemos ver a Dios  
En el perdón: podemos tocar a Dios  
En la amistad: podemos dar a Dios  
En la fraternidad: podemos abrazar a Dios  
En el trabajo: podemos colaborar con Dios  
En la alegría: podemos ver sonreír a Dios  
En la pena: podemos escuchar los sollozos de Dios.  
Te pedimos, María, que intercedas ante el Padre  
para que en medio de tanto ruido  
podamos escuchar su Palabra  
y ver los rasgos de su presencia.

Amén

